

15M. Obedecer bajo la forma
de la rebelión

Tesis sobre la indignación y su tiempo

Primera edición: *Junio 2012*
Edición ampliada: *mayo 2016*
Esta edición consta de: *500 ejemplares*

Título: *15M. Obedecer bajo la forma de la rebelión*
Subtítulo: *Tesis sobre la indignación y su tiempo*
Autor: *Colectivo Cul de Sac*
Diseño de la colección: *Miguel Sánchez Lindo*
Corrección ortotipográfica: *Salvador Cobo*
Impreso por: *Kadmos*
ISBN: *978-84-943217-4-0*
Depósito legal: *M-36550-2012*
Para pedidos e insultos: *revistaculdesac@gmail.com*

Se puede reproducir este libro tranquilamente

Índice

| | |
|--|----|
| Prefacio a la presente edición: Del 15M y sus vidas posteriores | 7 |
| 15M. Obedecer bajo la forma de la rebelión..... | 15 |
| Preludio | 17 |
| La indignación | 19 |
| Su tiempo..... | 47 |
| A modo de epílogo..... | 79 |



Del 15M y sus vidas posteriores

Prefacio a la presente edición

I

El libro que tienes entre las manos se escribió en noviembre de 2011, cuando se enfriaba, poco a poco, el calor de los acontecimientos de primavera, y la toma de las plazas había ido remitiendo, para dejar paso a una sensación generalizada de que «algo se había movido». Nuestra reflexión, en aquel momento, fue contundente: la indignación, o el llamado 15M, no expresaba el inicio de ningún ciclo de transformación social, sino volver a obedecer bajo la forma de la rebelión. A pesar de su heterogeneidad o de las corrientes opuestas que podían albergar en su seno, las asambleas de las plazas retrataron de forma

inmejorable los límites que las reivindicaciones sociales tienen en la culminación y el declive de nuestros tiempos. Todo aquello que estaba ausente (o era extremadamente minoritario) de la lista de causas para la indignación era, precisamente, aquello que algunos consideramos más importante combatir. Por ello nuestras conclusiones causaron alguna polémica, al emplearnos en criticar aquella movilización en lugar de arrimar el hombro para encauzarla hacia nuestros propios planteamientos. Nuestra experiencia, ciertamente, fue limitada (participamos con diferente intensidad e implicación en varias asambleas de distintas ciudades), pero una lectura de lo que estaba sucediendo, sólo unos meses después de aquel 15 de mayo, ya nos convenció de que cualquier ilusión respecto a la deriva de aquel «movimiento» no estaba justificada, especialmente para quienes pretendiesen una transformación radical de nuestro modo de vida.

Hubo algunos que se apresuraron a condenar nuestra crítica por considerarla «demasiado dura», o por estar hecha en «el peor momento», cuando «la gente, por fin, empezaba a despertar a la política y la hacía en las calles». Cuando señalamos que, más allá de las supuestas formas asamblearias, el contenido mayoritario que movía a la indignación hacía pensar en su futuro encuadramiento en algún tipo de organización que defendiese una especie de *socialdemocracia 2.0.*, pocos nos tomaron en serio. Hoy nos parece que aquello que dijimos es más cierto ahora que entonces. Y tanto a nuestros críticos de aquel momento, como a aquellos (la mayoría) que no supieron nada

de esta polémica, les invitamos a leer estas *Tesis sobre la indignación y su tiempo*, con la intención de pensar el presente escenario de desconcierto con alguna posibilidad de entrever, si no una salida, al menos los aspectos del problema que consideramos más relevantes.

II

La descomposición de la sociedad contemporánea no deja de ofrecer oportunidades para sorprendernos y obligarnos a rectificar. Si en su momento realizamos la crítica de la indignación o 15M, hoy casi podríamos caer en la tentación de echarlos de menos; aunque sólo fuese porque entonces había más gente gritando en las calles que viendo tertulias políticas por televisión y votando *ilusionadamente* por el recambio generacional de la política de siempre. Pero no rectificaremos aquí lo que dijimos en 2011, porque en muchos aspectos hoy se ha hecho realidad lo que entonces sólo apuntábamos como una posibilidad. Las formas de la mentira cambian a un ritmo tan trepidante que tras la última representación de la farsa siempre cabe esperar un epílogo aún peor.

Pero nos ahorraremos también la tontería de decir «ya os lo habíamos dicho», porque en determinadas circunstancias que la realidad se empeñe en darnos la razón no es motivo de alegría. Por otro lado, cuando hicimos la crítica de la indignación apuntamos a la posible aparición de un «hombre fuerte» (u organización fuerte) que sería re-

clamada para ejercer las labores de encuadramiento necesarias con tal de imponer orden sobre la algarabía primaveral que estalló en las plazas en mayo de 2011, pero no imaginamos que tendría esta forma. En cualquier caso, aún pensábamos que si esa posibilidad se daba, también se abrirían otras que se le opondrían, y que tendrían que resistir al reflujó de la ola de indignación para no ser totalmente arrastradas y borradas del mapa. Pero si en parte acertamos en nuestro análisis de la situación, nos equivocamos en nuestros deseos más íntimos, y cuando las proporciones del éxito y del fracaso se mezclan de ese modo el resultado tiene siempre un sabor amargo.

Como no tenemos ninguna necesidad de dulcificar nuestros argumentos para ganar ninguna mayoría electoral, dejaremos a nuestros críticos la tarea de condenarnos por ofrecer de nuevo el texto *15M. Obedecer bajo la forma de la rebelión*, tal cual fue escrito, con apenas unas cuantas modificaciones para evitar anacronismos. Han pasado cinco años desde su primera redacción, y consideramos que gran parte de lo que allí se apuntaba tiene hoy la misma actualidad. Incluso algunas de sus predicciones sobre la deriva de aquella *#spanishrevolution* se han cumplido de forma sorprendentemente precisa. Pero reeditar ahora este libro nos parecía necesario, sobre todo, por lo que está por venir. Al fin y al cabo, lo que menos importa aquí es lo que pensásemos nosotros entonces o lo que opinemos hoy sobre la situación, y lo que cuenta es aquello que cada cual pueda hacer para sustraerse a la rueda de molino de este «proceso constituyente» que ha devastado con su jerga el

campo de lo discutible, convirtiéndose para muchos en la única alternativa posible.

También se nos puede librar esta vez de la carga de ser originales o novedosos en los términos de nuestra crítica; como la realidad se empeña en repetir las viejas mentiras de siempre con un ropaje nuevo y un *look* informal, debíamos arriesgarnos a ser tan *inactuales* como fuese posible, y en lugar de volver a escribir, publicar de nuevo lo que ya escribimos en su momento.

III

Desde que el 15M se diluyera y las condiciones de la degradación social que sufrimos se fuesen agravando, la posibilidad de ver surgir una alternativa de recambio institucional se hizo cada vez más real. Ya sabemos cuáles han sido las consecuencias de las revoluciones que se quedaron a medias y de las que abiertamente fueron traicionadas, así que cabía imaginar lo que sería la reacción pendular de una rebelión que se empeñó en proponer nuevas condiciones donde obedecer fuese más fácil. En el mejor de los casos, la indignación se alzó como un grito de hastío ante las condiciones de la opresión presente (y en algunos casos, más bien marginales, plantearon asuntos de primer orden¹); en el peor, no supuso más que reclamar un orden

1. En este sentido se podrían rescatar planteamientos de algunas asambleas de barrio, comisiones o grupos de trabajo que quisieron ir más allá del cerco ciudadano; o la lucha contra algunas infraestructuras industriales. No

mejor y un llamamiento desesperado a que otros ocupasen el poder y se encargasen de su gestión con mayor firmeza. Para nuestra desgracia, en los últimos años hemos presenciado cómo *lo peor* tomaba forma ante nuestras narices. De las distintas «mareas» y «marchas por la dignidad» se pasó, en muy poco tiempo, al encuadramiento del descontento en una alternativa electoral, que no quería llamarse partido ni movimiento ni todo lo contrario, y que bajo el nombre de *Podemos* vino a proponer una Segunda Transición y una forma de pacificación social cuyo «éxito arrollador» se debe en gran parte a que era muy poco lo que quedaba por pacificar.

Para quienes pensaron que bastaba con interpretar los índices de abstención electoral en clave de una inminente derrota de la política representativa, las elecciones municipales y autonómicas, y las generales posteriores, han supuesto un duro revés. Y no nos alegramos por ello. Que una de las vidas posteriores del 15M haya tomado la forma Podemos nos habla de una sociedad que, efectivamente, se está movilizandoy «tomando conciencia», pero hacia un lugar al que algunos no queremos llegar, con independencia de quien se arrogue el derecho de conducirnos hacia un nuevo horizonte de redención.

De cualquier modo, no pensamos que la deriva política que finalmente adopte Podemos sea lo que definirá en última instancia el curso de los acontecimientos —eso sería concederles un crédito que nunca les hemos dado—, sino

obstante, la labor de estos grupos, en gran medida, *no nació con el 15M*, sino que era consecuencia de esfuerzos anteriores a la ocupación de las plazas.

que la ausencia de una oposición coherente desde la crítica radical puede ser determinante a la hora de afrontar el declive ya en curso de la sociedad industrial en su conjunto. No se debe entender esto como una insinuación de que nosotros poseemos la verdad última de esa crítica o suponer que estamos en condiciones de aclarar cualquier tipo de elección ante las encrucijadas que enfrentaremos. Simplemente, no tenemos más remedio que decir lo que pensamos, aunque a muchos no les guste escucharlo. A aquellos que nos reprochen que el llamado «proceso constituyente» aún está en marcha y no se pueden juzgar tan pronto sus resultados, sólo podemos decirles que para nosotros, en este caso, *ayer era ya demasiado tarde*.

Por otro lado, no hay que ser impaciente ni dejarse llevar por la urgencia. La renovación democrática y el cierre de filas en torno a Podemos y sus distintas candidaturas conjuntas en el ámbito municipal y autonómico, están defraudando muy rápidamente a una parte de aquellos que apostaron por el mal menor. A quienes, más conscientes de la trampa, han querido adoptar una posición *estratégica* que tratase el encuadramiento institucional y partidario como una especie de caballo de Troya de los «movimientos sociales», habría que preguntarles dónde están hoy exactamente esas movilizaciones y qué paisaje de desolación nos encontraremos cuando la aventura parlamentaria naufrague —vale decir «tenga éxito».

Ni votar con ilusión ni adoptar aquel «patriotismo de los de abajo» ha sido suficiente para modificar siquiera superficialmente algunos de los peores rasgos de nuestro

modo de vida. Los intentos de cierta cosmética en el campo «cultural» de un izquierdismo *naïf*, allí donde ha tenido cierto poder, se han saldado con enormes ridículos, o con esperpentos inquietantes (como fue el caso de los titiriteros acusados de apología del terrorismo). En las cuestiones de primer orden, que por otro lado nunca estuvieron entre las prioritarias que movían a la indignación, las «fuerzas del cambio» han tenido que dar mucho más peso a la primera parte de esa fórmula y olvidar la segunda.

Los límites al desarrollo de nuestro modo de vida siguen sin plantearse abiertamente, entretenidos como estamos en el juego de escaños que ahora se escenifica con una abierta obscenidad y una sobreinterpretación bochornosa. Y el caso es que aquellos límites en muchos casos ya han sido rebasados, lo que ha supuesto la destrucción de condiciones de vida muy difícilmente recuperables en el curso de varias generaciones. Las raíces de la degradación social son profundas, y ninguna revolución política (sea reformista, populista de izquierdas, neoliberal, socialdemócrata o cualquier otra) está en condiciones siquiera de entenderlas mientras no se desembarace del mito del progreso y el desarrollo económico. Los argumentos son conocidos, los hechos están a la vista de todos, pero bajo determinadas condiciones señalar lo evidente se convierte en la tarea más importante.

A modo de epílogo

Tras la publicación en 2012 de *15M. Obedecer bajo la forma de la rebelión*, nos llegaron todo tipo de comentarios. Desde adhesiones entusiastas a reseñas que elogiaban el contenido y censuraban el «tono», hasta, por supuesto, críticas muy duras y, en algunos casos, incluso insultos. Hemos decidido ofrecer al lector este último tipo de críticas, recogidas de un foro en internet, de nuestro correo electrónico y de una reseña. Hemos respetado la ortografía y sintaxis original, y hemos puesto, entre corchetes, el nombre o *nickname* del autor de cada comentario.

*De un foro en internet:

Esto es el típico snobismo revolucionario coñazo que tenemos que aguantar en cualquier iniciativa y movimiento social. [xxx]

Si nosotros queremos evitar aquellos errores tendremos que tirar a la basura el chip sectario y el revolucionarismo de salón, sustituyéndolo por la reflexión, el realismo y la fraternidad. Quizá nos ayude la lectura o relectura de los clásicos, entre las que, a bote pronto, recomiendo: Sobre la contradicción (tesis filosóficas, Mao-Tse-Tung) El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo (Lenin). [anónimo]

Ya tardaban los verdaderos revolucionarios en sacar la patita, este texto no hace más que una reflexión superficial del reflejo mediático del 15M [...] No me lo he leído entero, me he atragantado en la página 22. Es infumable el texto. Es banal, carente del más mínimo contenido, es una parodia, es tal y como se mostró en la televisión [...] Es un libreto xorra, que no vale la pena ni imprimirlo. [uno]

Reformistas Vs Revolucionarios Vs Inconformistas Reformistas Vs Revolucionarios Conformistas Vs Inconformistas Conformistas... [samu]

hace muuuusha caló para leerse eso. [gorkamorka]

Ni anarquismo ni ostias, hay que volver al PARTIDO. [jonestown]

A ver, si viene el apocalipsis lo último que quiero es que me sermoneen. Y menos unos filósofos en prácticas, seudorevolucionarios de clase media con sentimientos de culpa. Que me critique la clase obrera, la que ve Ana Rosa y Gandía Shore y sueña con orgías de consumo. A los de abajo se lo perdono todo. A vosotros no. Los de la clase media precarizada nos conocemos muy bien entre nosotros. Nos gusta ir de shopping a Traficantes y Malatesta. [anónimo]

• ★ •

*De un correo electrónico:

Asunto: *Imbéciles*

Hola, Cul de Sac:

Acabo de ver en la página del periódico Diagonal la reseña de vuestro libro 15M. Obedecer bajo la forma de rebelión, y como Indignado e hijo de marxistas torturados por los grises que soy me gustaría deciros que, a primera vista, ese libro parece una soberana soplapollez.

Ahora, permitidme esta pregunta: cuando os dísteis cuenta de la realidad, es decir, de que los Indignados éramos una panda de reformistas, socialdemócratas, etc, ¿os fuisteis por donde habíais venido y a tomar por culo, u os empeñásteis en “educarnos” sobre los auténticos principios revolucionarios,

consiguiendo con ello que nueve de cada diez asamblearios no volvieran a las asambleas por no escuchar vuestras arengas? Lo digo porque yo soy de Madrid, me chupé la Acampada Sol de principio a fin, y allí lo que pasó fue eso: que una panda de anarquistas -yo estaba seguro de que eran policías, pero al final parece que me equivoqué- consiguieron lo que no lograron —por aquel tiempo— los antidisturbios: echar de la plaza a decenas de miles de personas. Puto lumpen de mierda. [Jano en pie de guerra]



*De una reseña publicada en internet (extractos):

El berrinche que sirve de telón de fondo al texto es tan estridente que no solo condiciona la lectura, sino que define la propia naturaleza de lo escrito de principio a fin. No hay pues una intención de compartir, ni de enseñar en la mejor de sus acepciones posibles, no hay una elaboración crítica que aspire a clarificar nada. Lo común está ausente, y solo queda el ingenio del autor [...] para echar mierda sobre los demás y chapotear en la soberbia [...] Obedecer bajo la forma de la rebelión no sirve para pensar el 15M, ni siquiera para criticarlo [...] La imagen sobre la que opera Obedecer bajo la forma de la rebelión tiene la misma validez que la que presentó Cristina Cifuentes (esa mujer con perlas y piel estirada que es la actual delegada de gobierno en la ciudad de Madrid) ante los medios cuando contó que ella sabía bien qué y quiénes eran el 15M [...] debemos reconocer que la po-

sibilidad de comprender la mayor movilización social en décadas a través 62 únicas páginas donde no se alberga ni la más mínima duda tiene cierto tirón... ¡y más si se sabe que incluye un bonus extra con predicciones infalibles sobre lo que ocurrirá en el futuro! [...] No ha habido “pacificación social” alguna tras el auge y decadencia de la indignación, tal como Cul de Sac afirma en su libro. Simplemente hay más espacios, más asambleas, más colectivos... [Nando]